



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 24. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Junio 1875. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

SUMARIO

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido de dos telas.—Vestido con túnica de encaje.—Cofia para señora de edad.—Sombrero de viaje para señora.—Sombrero de viaje para caballero.—Vestido con túnica bordada.—Vestido con túnica de novedad.—Traje para el campo.—Peinador de percal.—Canales de viaje y de vestir para caballero.—Cenefa y fleco de cordoncillo.—Puntillas y fondos bordados en tul.—Bordado para zapatillas.—Lambrequines de tapicería.—Cenefa de cinta irlandesa y bordada.—Cenefa en tul con aplicaciones.—Estrella de crochet.—Estrella bordada.—Encaje irlandés.—Cajas

para sombreros de viaje.—Silla portátil.—Saco de viaje.—Falsas para el calzado.—Puntillas de crochet.—Caja para guantes.—Chal de punto de aguja.—Estudios prácticos: Modo de arreglar los sombreros de paja.—LITERATURA: A Jenoveva, por Guadalupe.—En el álbum de Carmen Estrella, poesía, por Teodoro Guerrero.—Lágrimas por violetas, poesía, por Juan Vila y Blanco.—Prudencia, poesía, por Evaristo Fombona.—El grano de azúcar, por R. T. M. de Luna.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi. Conversacion con las damas, por la Condesa de Valflores.—El lápiz.—Variedades.—Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. CENEFA Y FLECO PARA ARANDELA.

Corresponde esta labor á la arandela publicada en el número anterior en la tercera plana, para debajo de un canastillo de flores. La ejecucion iba explicada entonces, y el fleco que ofrecemos aparte para hacerle más comprensible, se ejecuta anudado á punto de feston, para lo cual nuestras lectoras pueden consultar los que han recibido hace pocos números á medio hacer y explicados con detencion.

2 Á 4 Y 16. BORDADOS EN TUL.

Estos objetos se prestan á mil combinaciones: las puntillas núms. 2 y 3 pueden guarnecer fichús, tunicas de muselina y entrar en combinacion para vestidos enteros de telas ligeras, siendo de mejor efecto si se colocan sobre un vivo azul ó rosa bajo: los fondos ó enramados, núms. 4 y 16, sirven para corazas, fondos de fichú, tunicas, etc., que pueden además sembrarse de azabache. El azabache sobre el tul y el cachemir negros, seguirá llevándose todo el verano, y al efecto remitimos á nuestras lectoras á la túnica núm. 15 de este mismo número.

6. BORDADO PARA ZAPATILLAS.

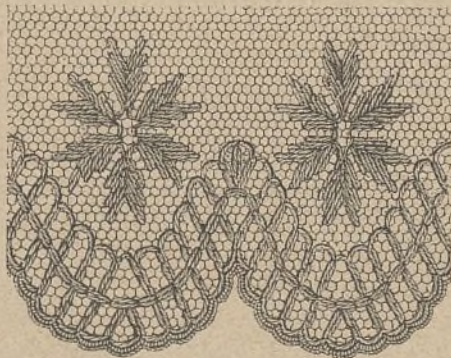
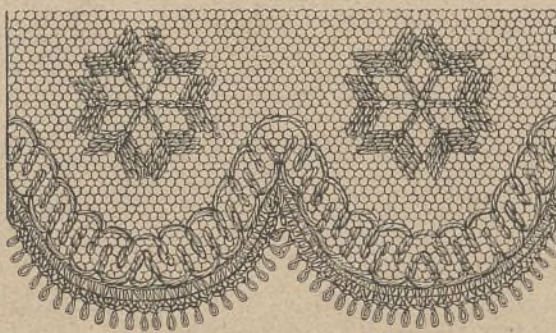
Este bordado en cañamazo es de una combinacion muy linda, ejecutado con lanas pensamiento ó verde y color de madera en tres tonos. Los puntos, que van formando estrella, son de seda maíz. Puede utilizarse tambien para almohadones ó cabás.

7 Y 8. LAMBREQUINES BORDADOS DE TAPICERÍA.

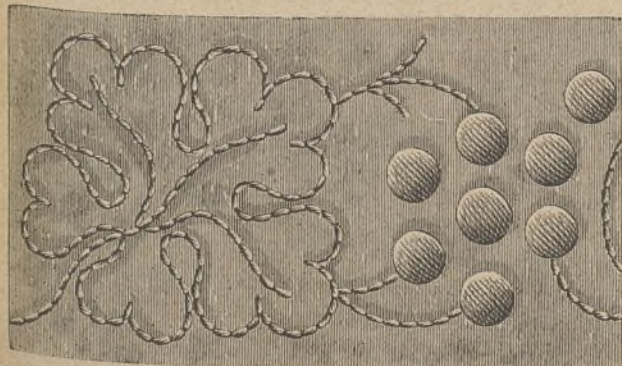
Segun el empleo que quiera darse á estas dos cenefas, se ejecutan sobre cañamazo más ó menos fino: si se destinan á guarnecer veladores, chimeneas, galerías para colgadura ó cualquiera otro mueble grande, puede hacerse en cañamazo grueso y aun á doble cruz, llamada punto del diablo: para canastillas, sortijeros y otros objetos pequeños, se borda en cañamazo regular y á punto de cruz. Los colores van indicados al pié, y en el núm. 7



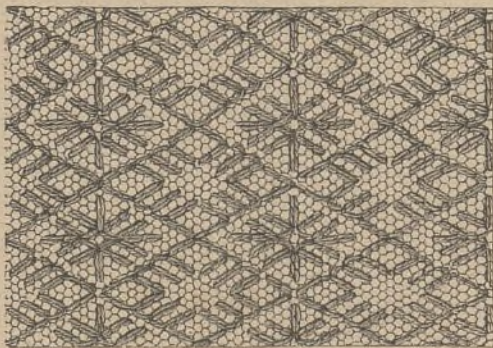
1. Cenefa y fleco de la arandela publicada en el número anterior.



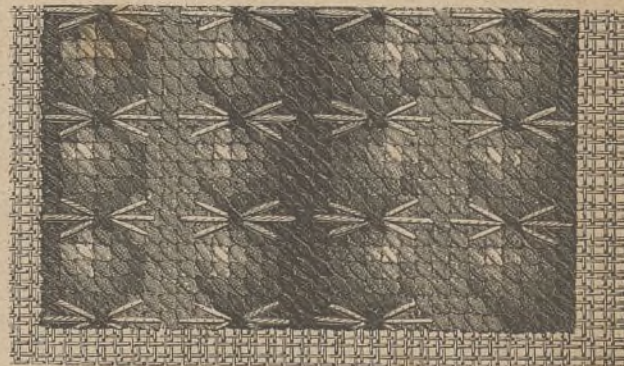
2 y 3. Puntillas bordadas en tul.



5. Cenefa para la bolsa núm. 17.



4. Fondo bordado en tul.



6. Bordado para zapatillas.

9. CENEFA EN TUL CON APLICACIONES Y AZABACHE.

Esta cenefa puede servir para guarnecer tunicas de granadina y para sombrillas negras: la cadeneta que fija la aplicacion se hace á la máquina; la aplicacion puede ser seda ó granadina; y el fondo, de tul redécilla, se vende vareado: un sembrado de azabache la completa.

10 Y 11. FLORES SUELTAS.

Ambas tienen la forma de estrella: la primera está hecha con crochet de horquilla cerrado en círculo, reuniendo todas las presillas interiores en un solo punto, y fijando luego esta aplicacion con un punto de otro color en cada presilla: el centro de la tela puede recortarse por debajo. La segunda tiene el centro bordado al pasado y ojete alrededor, pudiendo servir las dos para adornar sombrillas ó vestiditos de piqué para niños.

12. CENEFAS PARA TÚNICAS.

Cinta irlandesa y bordado.

Puede ejecutarse este modelo en blanco y en batista cruda, pudiendo continuarse el dibujo y hacer fondos enteros. Se hilvana primero la cinta irlandesa sujetando los bordes á cordoncillo y recortando la tela por debajo, llenando los centros con ojete. Las ondas y ojete de la orilla van á feston con algodón grueso.

13. CÓFIA PARA SEÑORA DE EDAD.

Se corta el ala doble en tul fuerte de 44 cents. de largo por 6 de ancho, formando punta en el centro, y se une á pliegues alrededor del ala el fondo-redécilla de tul moteado, adornado encima de dos caídas de tul de 26 centímetros de largo por 5 de ancho, rodeadas de puntilla y fijas al centro por un lazo de cinta: el ala va guarnecida de adelante por encaje blanco y negro, en lazadas de gros picado igual á la cinta que baja por los lados en retorcido á formar las bridas. Otras dos lazadas de cinta descienden debajo de las caídas ó borlas.

14. VESTIDOS DE DOS TELAS.

Falda de lana parisien color liso, adornada de un pequeño volante y un bullonado encima de 40 cents. de ancho: la túnica, rayada en el mismo color de la falda, lleva biés, cuello, vueltas y bolsillos de la tela de la falda. Sombrero de paja con pluma de color.

15. VESTIDO CON TÚNICA DE ENCAJE.

(Patron: en el mes de Mayo).

Vestido de seda de color gris perla, con cuerpo escotado en cuadro por delante y con volante y bullones en la falda, que van á morir bajo la gran tabla de atrás: túnica-mantelo de encaje negro perlado de azabache y adornada de encaje blanco bajo otro negro bordado tambien: el cuerpo y mangas van adornados de puntillas y entredos estrechos. Encaje blanco formando gola.

19. ENCAJE IRLANDÉS.

Está hecho con trencilla de algodón, y es por lo tanto grueso, debiendo emplearse para cuellos y puños de diario, chambras, etc. Los calados son á feston y milanos.

20 Á 22. SOMBREROS PARA VIAJE.

El núm. 21 presenta un sombrero de señora para viaje de paja blanca y forma marinera, sin más adorno que una cinta de terciopelo negro. El 22 ofrece modelo de un sombrero de castor para caballero que puede arrollarse y llevarse en la caja ó estuche núm. 20: la caja tiene la forma de una petaca redonda y se encuentra hecha en piel ó puede hacerse en cutí, hule ó cualquiera otro tejido fuerte.

23 Y 30. SILLA QUE PUEDE DOBLARSE.

La última plana del número anterior presentaba esta silla doblada y colgada del hombro, para poderla transportar al campo ó á la iglesia. El núm. 30 muestra la cenefa para la correa que sirve de bandolera, y se cubre de hilo crudo con aplicaciones de otro color y bordados en lana á punto ruso.

24 Y 25. CAMISAS PARA CABALLERO.

La primera es una camisa de vestir, con un sembrado al pasado en la pechera, para lo cual presenta una flor el núm. 33.

La segunda es una camisa de percal rayado, para mañana ó viaje, la pechera plegada en sentido trasversal y alternando un trozo plegado y otro liso.

26 Y 27. SACO DE VIAJE. PORTA-ABRIGO.

Este objeto es de gran utilidad en la presente estación: se venden esta clase de sacos con bolsas interiores y exteriores en las guarnicionerías y casas de objetos para viaje; pero nada más fácil que ejecutar por sí misma en cutí ó lienzo cruzado forrado de hule uno de estos sacos para viaje: nuestro modelo es de cutí con todos los ribetes y correas de cuero amarillo y asa de lo mismo, y una varita ó listón de madera se coloca entre las dos telas á la parte del asa para que dé consistencia al saco cuando esté cerrado. Las iniciales van bordadas en uno de los bolsillos interiores.

28, 17 Y 5. BOLSA PARA EL CALZADO.

Materiales: Tela gris, algodón de bordar blanco.

La bolsa mide 31 $\frac{1}{2}$ cents. de alto, y emplea una tira de tela de 77 cents. de largo y 13 de ancho comprendida la tela para la cartera. En el centro se ejecuta el bordado representado en el grabado 5 (véase tambien el grabado 17), con algodón de bordar blanco, sobre una tela gris amarillento, pero se puede animar el bordado con puntos de color negros ó encarnados. Los bordes de la bolsa van festonados, y se unen entre sí con puntos invisibles. Un boton y una presilla cierran la bolsa.

29 y 18. *Materiales:* Lona ó cañamazo Java gris, hilo encarnado y gris muy fuerte, cinta blanca, trencilla encarnada, cinta de lana encarnada.

Se hace en un solo pedazo y sin costura, y se corta de 31 cents. de ancho por 53 de largo, comprendida la parte redondeada que vuelve. Despues de haber adornado la parte superior con un bordado ligero encarnado y gris que representa el grabado 18, se añade á cada lado una tira de tela de 19 cents. de largo por 4 de ancho, redondeada y metida en la cenefita de cinta encarnada y cinta blanca que ribetea la bolsa. Una cinta encarnada cogida en el centro sirve para cerrar la bolsa que figura una cartera.

31 Y 32. DOS PUNTILLAS DE CROCHET.

31.—El borde consiste en una trencilla de picos. Se

empieza la puntilla haciendo: tres presillas de 11 puntos en el aire cada una, las cuales se enganchan con un punto doble en la parte interior del pico, siguen 3 puntos en el aire y un punto doble, y luego se reúnen en la curva del mismo pico 6 presillas, que se desmontan juntas en un punto en el aire. Siguen otros 3 puntos en el aire ántes de volver á la señal. Las presillas de costado se reúnen entre sí como se ve en el dibujo.

El pié de la puntilla se compone de una primera vuelta, en la que alternan un punto doble en la presilla del centro, 3 en el aire, 2 bridas separadas por un punto en el aire en las 2 presillas unidas de costado, y 3 puntos en el aire. La última vuelta se compone de puntos dobles.

32.—Para cada feston se hace un círculo de 14 puntos, sobre la mitad del cual se ejecutan 12 puntos dobles prolongados, y luego una brida sobre la otra mitad, de modo que queden todavía 3 puntos en el aire. Los festones se adornan de picots, compuestos cada uno de 4 puntos en el aire y uno doble en el primero.

33 Y 34. CAJA PARA GUANTES.

Pintura sobre madera.

Por cortas nociones que se tengan de dibujo, será muy fácil reproducir la pintura que adorna nuestro modelo. Se elige un grabado de las mismas dimensiones de la tapa, cuyos contornos se trazan sobre un papel de calcar. Para trasportar el dibujo del grabado sobre la madera, se empieza por ennegrecer por el revés el papel de calcar con mina de plomo. Se fija luego el dibujo sobre la madera, sujetándolo con unas chapitas de cobre, y se trazan correctamente todos sus contornos, que se terminan despues dándoles asimismo las sombras. Muchas capas de color bastante espeso, aplicadas con un pincelito fino, dan á la caja un blanco hermoso. Esta mide 27 cents. de largo, 10 de ancho y 7 de altura. El grabado 33 la representa abierta, dejando ver la parte interior de la tapa forrada con seda capitoné perfumada y una cifra.

35 Á 37. CHAL DE PUNTO DE AGUJA.

Materiales: 165 gramos de lana zéfiro, 25 de lana musgo, 2 agujas de madera de 3 cents. de circunferencia.

El punto de aguja sencillo con costura, toma un aspecto diferente con el empleo de la lana zéfiro puesta doble, mientras que no se toma más que una hebra de lana musgo.

Se cambia la lana despues de las dos vueltas representadas en el grabado 36 de tamaño natural, pero sin cortar nunca la hebra.

Nuestro modelo mide 116 cents. en cuadro, y se montan para hacerlo 80 puntos, con los cuales se ejecutan en todo 160 vueltas. Un fleco con madroños le adorna alrededor.

El grab. 37 muestra otro fondo para ejecutarse con lana musgo ó lana angora, hecho enteramente con puntos al revés sin volver la labor. La primera vuelta consiste en una trab., 3 puntos juntos al revés, repitiéndose sin interrupción. Para la segunda vuelta se trabaja punto por punto del revés, haciendo cada vez la trabilla en dos puntos, tambien del revés: 3.^a y 4.^a vuelta enteramente del revés, y se vuelve á empezar despues de la primera vuelta.

39 Á 41. TRES VESTIDOS DE NOVEDAD.

El primero es un vestido con túnica y chaqueta; está adornado con biés y encaje, y dispuesto con suma gracia y novedad; el segundo lleva túnica bordada, y el tercero de dos telas, y propio para el campo, no lleva más adornos que fruncidos de la misma tela.

42. PEINADOR DE PERCAL.

El modelo es de percal á rayas azules y blancas, y su adorno consiste en volantes fruncidos sobre un cordón con cabeza de 2 $\frac{1}{2}$ cents. de ancho, ribeteado de percal blanco.

El que guarnece el bajo de la falda tiene 25 cents. de ancho, mientras que el que simula túnica abierta por delante y adorna las mangas no mide más que 12 cents. La tela para los volantes, así como para el cinturón, de largas caídas, se corta al biés. Este último mide 19 centímetros de ancho.

El escote lleva un cuellecito alto, y el peinador cierra por delante con botones cubiertos de percal.

JOAQUINA BALMASEDA.

ESTUDIOS PRÁCTICOS.

MODO DE ARREGLAR LOS SOMBREROS.

Uno de los sombreros más lindos y de más fácil ejecución es la capota, que se lleva mucho este año, sobre

todo para jardín, haciéndose en este caso de muselina.

Llevar la pasa de paja, sostenida atrás por un alambre grueso, bajo el cual se pone una barreta. Esta sostiene el sombrero en la parte posterior de la cabeza á la altura que se quiera.

Las modistas llaman barreta á una esterilla de uno á uno y medio cents. de ancho, del largo que se necesite, y vestida de la tela misma del sombrero.

Estas barretas sirven para todo, y son indispensables en la confección de los sombreros; tan pronto se las coloca bajo la pasa para sostener una guirnalda de flores, ó en el lado en que se quiera que se levante el ala. Con los sombreros chinoscos, de copa completamente plana, se pone una barreta alrededor de la seda interior, para que se ajuste á la cabeza; en los sombreros diadema del año pasado, una barreta pasaba de un lado al otro por encima de la cabeza para sujetar los dos extremos, y este año se recurre al mismo procedimiento para modificar las formas ya anticuadas. Si el sombrero baja mucho por delante, se pone una barreta para sostenerlo, ó bien otra por detras para que no se hunda. Generalmente no se cose al sombrero, sino que se le sujeta por las dos puntas, dejándola libre en el centro. Para vestirla se toma un pedazo de tela, dos veces y media más ancho que ella: se hilvana por un lado, se envuelve la esterilla, y para cerrarla se dobla para dentro la tela que sobra de lo ancho y se la cose sobre el hilvan á punto por encima, teniendo cuidado de tener la tela bien estirada. Se puede tomar con la aguja el esparto de la esterilla, pero no traspasarlo de una parte á otra; en las puntas se dobla la tela de modo que queden rematadas con limpieza. Si no se tiene esterilla, se puede emplear una trenza de paja, tul ó cartón.

Volviendo á las copas bullonadas, despues de haber preparado la pasa y la barreta de atrás, se coloca la copa, que puede ejecutarse de distintos modos. Unas veces se hace el fondo chato, de tul fuerte, sobre el cual se dispone la tela á pliegues, bullones ó frunces, otras se forra la tela con el tul, y se dispone todo junto del modo que se quiera. Esta combinacion es mejor para los pliegues profundos, que necesitan algo que los sostenga.

Para que quede bien, es preciso tomar la tela al biés por todos lados: esto es, se corta un fichú que se redondea despues.

Para las pasas fruncidas se toma la tela doble, ó se hace una jareta, en la cual se mete una ballena ó un alambre. Si es ballena, no debe tener más que medio centímetro de ancho: de todos modos un alambre es indispensable para dar consistencia al borde. Este se coloca á un cent. de distancia de dicho borde, se le cubre con una cinta de terciopelo, disimulándose perfectamente con la guirnalda interior.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



A JENOVEVA.

Por tu carta veo que acabas de sufrir un desengaño que te ha trastornado la razón, y que yo desgraciadamente preveía, porque el trato íntimo entre las personas de la vecindad suele ofrecer muchos y gravísimos inconvenientes, de fatales resultados algunas veces.

Es costumbre laudable y muy cortés tratarse con aquellos que viven bajo nuestro mismo techo; pero antes de concederles amistad, es preciso examinar sus antecedentes, su educación, su carácter y su clase.

La experiencia que guía hoy mi pluma, me faltaba hace poco tiempo, y como joven é impetuosa, yo tambien daba mi cariño á todos los que se decían mis amigos; otorgábales una confianza ciega, de nada dudaba.

No bien se mudaba un vecino, cuando le pasaba tarjeta ofreciéndome en todo lo que se me juzgase útil; si correspondían á mi ofrecimiento, iba á visitarles al instante, y aquí daba principio esa amistad que unas veces me era provechosa y otras perjudicial.

Si el vecino tenía una fortuna superior á la mía, me

trataba, en medio de su amabilidad, con cierto desden, y mi amor propio ofendido me obligaba á retirarme; si era su fortuna inferior á la mia, suscitaba su envidia, á la que seguían la murmuración y la calumnia. Si era de aquellos que solo tienen un barniz de sociedad y poca educación en el fondo, la desavenencia era todavía más pronta é irremediable.

Las personas groseras ofenden sin querer, y ellas se ofenden de todo; no comprenden el verdadero valor de las palabras, las tergiversan, y de aquí nace, primero el resentimiento, luego el odio.

Dánse por enojadas y exigen una satisfacción con pretexto de despejar incógnitas, se las das porque no gustas de estar mal con los vecinos, pero apesar de que procuran sonreírte, no están contentas; tus palabras son comentadas, tus miradas sospechosas, y te hacen una guerra constante y encarnizada.

Hay señoras de la clase media, que aunque tienen un corto haber, pretenden poseer ricos trajes, magníficos vestidos, y la más encopetada dama no sale á la calle con más altanería que ellas.

Yo amo la pobreza, como no ignoras, cuando se atavía con el manto de la virtud, cuando es modesta y hacendosa; yo amo á la jóven recatada, dulce, paciente, sumisa á los decretos del Altísimo; sabes bien que no me desdén en estrechar su mano, en llamarla mi amiga, porque tiene un perfume que embelesa, un aroma que subyuga; yo lo que desprecio es la pobreza altanera que se cree superior á todos.

Si en el magnate la modestia es una virtud muy apreciada, ¿cuánto más no lo será en la humilde hija de la clase media? ¿No es bella una señorita modesta? ¿No enana una familia unida y virtuosa? ¿No encanta una casa limpia y aseada? ¿Dónde hay nada tan bello como el aseo y la modestia? El aseo, amiga mia, tiene encantos tan irresistibles como la modestia.

Las familias de las cuales he hablado ántes, y que tanto abundan, no lo comprenden así, y ¿por qué? Porque su instrucción superficial ó su falta total de educación, no les deja comprender que no todos somos iguales, que la sociedad tiene sus exigencias como el corazón sus afectos.

La verdadera amistad solo existe en las personas sinceramente religiosas; un corazón que ama á Dios, ama al prójimo; una inteligencia que cree en Dios cree en la amistad, y la hace ser indulgente con las flaquezas ajenas.

Otro defecto que modifica la educación y desaparece con la Religión, y que hoy está tan arraigado en el seno de las familias, es la crítica. Se critica sin piedad la vida privada del vecino, las palabras dichas con la mayor sencillez se comentan, las acciones más inocentes se desfiguran, la murmuración se extiende con la rapidez del rayo, y los que le apreciaban por su buena conducta, al ver lo que se dice de él, dudan y se retraen de visitarle.

La crítica es terrible porque llega hasta la calumnia, y nunca está uno dispuesto á recibir sus envenenados dardos.

Falta de educación es también la que se comete estando todo el día en casa del vecino, pues no se le deja libertad para nada, se saben todas las necesidades de la familia, sus medios de fortuna; de esto nace la demasiada confianza: el importuno se cree con derecho á inspeccionarlo todo, y no hay libro, ni mueble que no sufra una minuciosa revista.

Se trata de poco severa á la madre de familia que permite leer á sus hijas novelas, y no ven que sus conversaciones tienen más veneno é inmoralidad que todas las novelas escritas y por escribir.

Léjos de eso, hay novelas que enseñan mucho y sirven de honesto recreo, tales como las de Eschich, Fernán Caballero, María del Pilar Sinués de Marco y Angela Grassi, dignas de grabarlas en nuestro corazón con letras de oro.

Cuando uno se halla en una casa de visita, y vé un libro que no le parece decente, debe dejarlo donde lo encontró sin decir una palabra, porque sería una falta de tolerancia y finura decirle á la señora de una casa—este libro no es propio de hallarse en sus manos.—Tampoco debe motejarse nada de cuanto se vea hacer, pues cada uno tiene derecho de obrar como le parezca en el seno de su familia.

Tampoco debe mirarse con desden á las personas que frecuentan la casa del vecino, ni hablar mal de ellas, porque cuando éste las recibe, es señal que las aprecia y las distingue.

Hay en ciertas personas un instinto maligno que las inclina á hacer á sus semejantes todo el daño que pueden, y de ahí viene la buena acogida que se da á todos esos cuentecillos que forman las delicias de las tertulias y que luego sirven de pasto á los murmuradores; nunca se dice una mentira desnuda; siempre la crítica la adorna, pero la malignidad le quita sus flores para que

aparezca como cosa cierta, y si preguntan, ¿quién ha dicho á V. tantas cosas de una familia tan honrada? hé aquí el diálogo que se entabla:

—¿Quién? sus vecinos, que tienen gran intimidad con ellos.

—¿Parece increíble!

—Pues es cierto.

—No digo que no.

El que lo oye no tiene valor para defender á su amigo ausente, y el que lo dice goza creyendo haber dado una gran noticia.

De este modo los que más motivos tienen para estar agradecidos, son los que más daño nos hacen: y dirás, ¿no hay un medio para evitar estos males?

Si lo hay.

Estar en buena armonía con los vecinos sin tratarlos con gran intimidad, y sobre todo, no concederla sino despues de haberse asegurado bien de las cualidades que los hacen acreedores á nuestra confianza y á nuestra amistad. No tomar parte en sus disensiones de familia, ni en sus disgustos con los criados; no pasar mucho tiempo en sus casas de modo que seamos molestos, y abstenernos de dar consejos, casi siempre superfluos é indiscretos.

Una mujer hacendosa que se ocupe de los quehaceres de su casa, no incomodará jamás en las ajenas, y la que sea modesta, tolerante, sencilla y religiosa, siempre estará en paz con sus vecinos de cualquier clase que sean.

He hablado solo de la mujer, pero no es menos culpable y ridículo el hombre que se hace eco de habillitas injuriosas, y que da crédito á chismes y tonterías; estos hombres que no pueden reprimir su carácter y que faltan lo mismo á la anciana, que á la jóven, no debían ser admitidos en sociedad.

El lábio de la mujer debe ser como la azucena, símbolo de pureza; como la violeta, imagen de la modestia; por superficial que sea una mujer, por pervertido que esté su corazón, nunca debe desacreditar á sus amigas, ni hacer que sus hermanos hagan un papel ridículo, apoyando lo que ellas dicen; esto no quiere decir que sean tan severas que no gasten una broma inocente de la cual no deben resentirse, ni que formen queja de cualquiera acción ó palabra hecha ó dicha sin intención de ofender, porque no pueden existir las relaciones de vecindad sin una prudente tolerancia; pero me limitaré á recordarte que la buena educación y la moral cristiana son las bases de una verdadera amistad, que no debemos conceder á quien no posea estas bellas cualidades, y que el secreto de vivir bien con los vecinos, consiste en ser tolerantes, prudentes y reservados.

Barcelona 3 de Enero 1875.

GUADALUPE.

EN EL ÁLBUM

DE

CARMEN ESTRELLA.

Al verte, Cármén, tan bella,
tu nombre no pregunté,
pues al punto adiviné
que te llamabas *Estrella*.

Con vivos ojos de fuego
y megillas de arbol,
sus rayos robaste al sol,
y con tu luz quedé ciego.

De tu mirada al fulgor,
deslumbrados tus amantes,
como *planetas* errantes
giran á tu alrededor.

Con tu amor, profunda huella
dejas en el corazón;
el que encienda tu pasión
ha de bendecir su *estrella*.

Tu nombre produce envidia
y es con afán codiciado;
por una *estrella*, el soldado
valiente en los campos lidia.

En la fuerza del dolor
dicen las gentes así:

“¡Al sentir el golpe, vi
las *estrellas*!”—¿Será error?

¡Error grande debe ser!
Fuí dichoso al conocerte,
porque, siendo *estrella*, al verte
sentí emoción de placer.

¡Feliz el enamorado
que encienda en tu corazón
la llama de la pasión,
aunque allí muera *estrellado*!

TEODORO GUERRERO.

Junio de 1875.

Á LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA (1).

LÁGRIMAS POR VIOLETAS.

La violeta eres tú, rica de olores
Dulces y suaves de que no blasonas:
La violeta eres tú: yo de esas flores
Tejer quisiera para ti coronas.

Mas no las tengo, pues por mil antojos,
Hado, suerte y azar en mi camino
Solo cultivan ásperos abrojos;
Y esos á tí, por Dios, no los destino.

Brotan para punzarme el pié y la mano,
La frente herirme, desgarrar mi pecho,
Y ofrecerme en crepúsculo cercano,
Para morir en el martirio, un lecho.

¡Qué podré tributarte en mi amargura!
Otra flor, esta lágrima que asoma
Triste en mis ojos, si; mas ¡ay! tan pura....
Flor de mi gratitud, Dios le dé aroma.

JUAN VILA Y BLANCO.

Alicante, Agosto de 1874.

PRUDENCIA.

Es PRUDENCIA, vivir conforme á regla,
Si la razón al hombre dignifica.
PRUDENCIA, no lanzarse á mar de escollos,
Ni en ocio blando adormecer la vida.

Y PRUDENCIA, saber qué habrá mañana,
Visto el carácter del presente día,
Y preparar el próspero suceso,
Y abrir los brazos á la suerte amiga.

Dar siempre buen ejemplo á la consorte,
Mantener en buen orden la familia:
Por el camino real marchar resuelto,
Mirando con horror sendas torcidas.

No confiar jamás secreto á nadie,
Con el alma execrar toda perfidia:
A nuestro proceder dar, sin excusa,
Toda sinceridad, toda hidalguía.

PRUDENCIA, amar el orden y el trabajo,
Reprobar con denuedo la injusticia,
No tener compasión á los viciosos,
Condenar la maldad con energía.

No tener relación con mal sugeto,
Cauteloso evitar *ciertas* amigas:
No tolerar en íntima confianza
A las personass de respeto indignas.

No devorar el fruto de mañana
En torpes francachelas de la víspera:
Ni, adinerado, mantener roñoso
En criminal inopia la familia.

—Ay! la FORTUNA nos persigue fiera!—
Torpe disculpa á nuestra falta indigna:
Que la FORTUNA no persigue á nadie:
Somos nuestra desgracia ó nuestra dicha.

PRUDENCIA! númen de los grandes Genios!
¡Como estrella polar, estrella amiga!
¡No hay que temer el piélago del mundo,
Si tu luz inmortal nos ilumina.

¡Sí! VIRTUD CARDINAL, y la primera:
¡Egregios láuros á tus sienes ciñan!
Tus tres hermanas te respetan dóciles,
Y en tu tipo ejemplar las tres se inspiran.

Y como es fácil ver, alma de todas:
Sin PRUDENCIA, jamás habrá JUSTICIA:
No habrá jamás sin ella FORTALEZA:
Ni sin ella jamás TEMPLANZA digna.

EVARISTO FOMBONA.

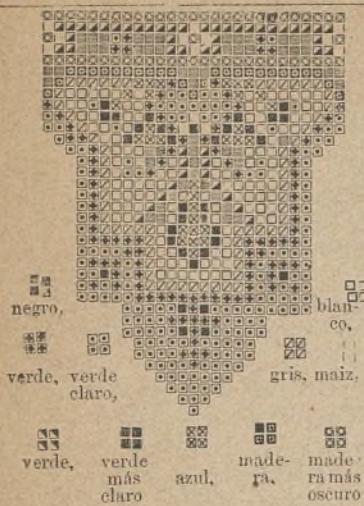
EL GRANO DE AZÚCAR.

Átomo brillante y cristalino, más blanco que la nieve,
que do quier te hallo, lo mismo en la bohardilla del pobre
que en la régia estancia del poderoso; ya dulcificando
la bebida del infeliz enfermo, como el aromático té,
ó el perfumado fruto de las Antillas. ¿Quién eres? ¿De
dónde vienes? ¿A dónde vas?

—No puedo resistir la autoridad de tus órdenes, soberano mortal. Oyeme un instante y medita con religiosa
atención el breve relato de mi elocuente historia.

Soy agua y carbon condensados; á la potente voz de aquel que es árbitro y Señor del universo, bajo el influjo del ardiente sol tropical; llevo depositada en mi seno
su espíritu vivificante, la electricidad, por cuyo poderoso estímulo vine á la vida, como puedes comprobar por la

(1) Con motivo de su prólogo para la obra *Afectos de madre*.



8. Lambrequin de tapicería.

chispa luminosa que destaco de mi cuerpo, frotado bruscamente ó partido en la oscuridad.

Soy blanca y dulce sangre, congelada de terror al ver asesinada á mi amorosa madre, la verde y nudosa caña, por hombres de feroz aspecto y renegrido rostro; y es tal el espanto que me causaron en la niñez estos enemigos de mi reposo y dichosa libertad, en los tiernos brazos de mi madre, que á la menor vibración del calor solar, reconcentrado en las áscuas, me vuelvo negro como ellos: tan grande es la intensidad con que desde la infancia quedó grabada por el miedo su feroz mirada en todo mi sér.

Soy, en fin, llanto de esclavo condensado en un cristal.

Vengo del aire, del agua y de la tierra, á semejanza de otras plantas mis hermanas, por el infinito poder de vida que dió á todo lo existente el Divino agrónomo increado.

Raíz y tallo fueron mi cuna bajo el cielo abrasador de la feraz América, descubierta por la divina estela de la fé cristiana, que guió al marino genovés por ignotos y turbulentos mares.

Vengo de sufrir el despótico yugo de la industria moderna, á cuya implacable tiranía están sujetos todos los elementos del universo.

Muerta y prensada mi querida madre, la esbelta caña, hasta soltar la última gota de su generosa sangre, cogieron la esencia de su vida, y atormentándola sin trégua ni reposo por el fuego, el vacío, la impura tierra y el súpido carbon, lograron, á fuerza de mil y mil torturas, dejarme en paz bajo esta forma blanca y cristalina en que ahora me contemplan. En cambio, menos dichosas que yo mis pobres hermanas, fueron víctimas de insaciable avaricia, inoculándoles en su seno mortal levadura que las trocó en ligeros y súpiles espíritus, los cuales, condensados en líquido embriagador, comunican á la sangre y cerebro del hombre el ardor del sol tropical que nos dió vida. Voy á ser el codiciado produc-



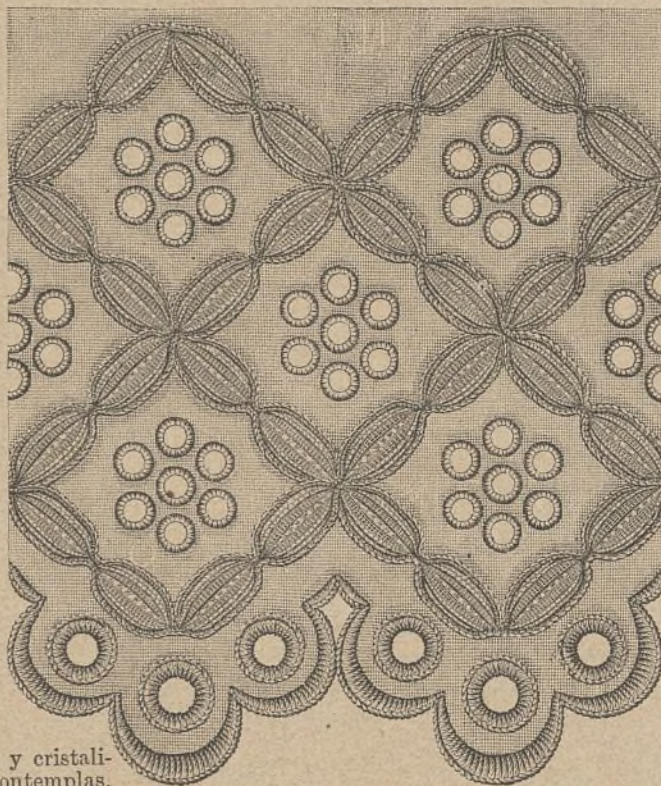
14. Vestido de dos telas.



9. Cenefa con aplicaciones y azabache.



10. Estrella de crochet de horquilla.



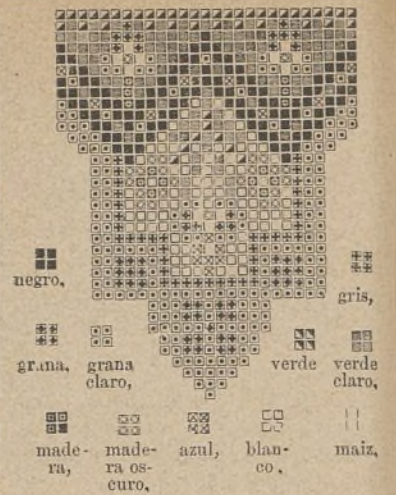
12. Cenefa de cinta irlandesa y bordado.



13. Cofia para señora de edad.



16. Bordado en tul. (Véanse los núms. 2 á 4).



7. Lambrequin de tapicería.

to que acecha sin cesar y con febril actividad el comercio, ese pólipio gigante que extiende sus potentes brazos por todos los ámbitos del mundo.

Me esperan con impaciente afán los tiernos niños, los hijos de la patria que me vió nacer y los ancianos; es decir, los niños que salen de la vida.

Voy á ofrecerme solícito á los hospitales y asilos de caridad, al reducido albergue del honrado menestral, á la abundante mesa del opulento señor y á los círculos del periódico viviente universal, al café público; voy á esparcirme con amorosa profusión por mil y mil variados frutos de la tierra, para regalo y utilidad del hombre; voy á velarme en el delicado cáliz de las flores para que el bullicio insecto libe en ellas mis elementos que más tarde convertirá en la pura y blanca cera de los altares cristianos.

Voy, finalmente, á diluirme sin cesar por el nevado néctar de la amorosa madre, para nutrir y dar calor al fruto de sus entrañas.

—¡Glorificado seas perpetuamente, Supremo Hacedor! ¡Yo os admiro! ¡Vuestra paternal solícitud se revela en todas direcciones, y con incomparable amor en la síntesis de la creación, en la familia humana!

R. T. M. DE LUNA.

(Defensa de la Sociedad).

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

DE ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO PRIMERO.

MISTERIOS.

En general, la felicidad de nuestra vida depende de nosotros mismos.

GOLDSMITH.

El diamante oculto en el estiércol no es por eso menos precioso; y el polvo que el viento eleva hasta el cielo, no es por eso menos vil.

CABANIS.

Perdido entre bosques de altaneros pinos, á las márgenes de un río, que se despeña por entre peladas rocas, alfombrado por una rica y fértil vege-



15. Vestido con técnica de encaje.



Pl. 239.

1.7

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

tacion,
llo, que
sitio de
rosos m
Este
Valsain
Euri
por la
de aq
el un
que fr
con pl
sucesos
por Fe
imagin
con la
aquella
Quis
aquel p
magnifi
tancia
tancia.
Deso
el aba
sus pie
la nada
En l
ria que
la ma
los vie
las ru
ahora,
altos p
ecos, s
Era
tardes
la ama
brisa f
hojas s
de esa
ojos el
pero q
cólica
como
galas;



24. C

ca tris
Las
copas
llevab
un tri
razon
horas
¡Ay
la vid
consu
y un
mente
extre
Tal
hacia
párpa
ta de
¡Al
la cal
robad
plega
creía
Inn
que e
belle
ducia
un li
trem
to.
! E
so qu
se vi
cha
despe
árbol
galas
hurac
lador
pasio

tacion, existe un pueblecillo, que fué en otro tiempo sitio de recreo de los poderosos monarcas de Castilla. Este pueblo se llama Valsain.

Enrique III, cautivado por la agreste hermosura de aquel sitio, fundó en él un palacio magnífico, que fué siempre habitado con placer por sus ínclitos antecesores y en particular por Felipe II, cuya austera imaginación armonizaba con la austera magestad de aquellas soledades.

Quiso, sin embargo la fortuna, cambiar en adversa la suerte de aquel pueblo. Felipe V, que soñaba con Versalles, ideó edificar el magnífico palacio de San Ildefonso, situado á media legua de distancia de Valsain, y este fué perdiendo gradualmente su importancia.

Desde entonces, el tiempo ha pasado su incansable segur sobre el abandonado palacio, mansion de tantos personajes célebres, y sus piedras, derrumbadas y cubiertas de musgo, muestran á lo vivo la nada de las pasajeras grandezas de la tierra.

En 1815, época en la cual principiá la historia que voy á referir, contrastaba, como ahora, la magnificencia del paisaje, con lo rústico de los viejos edificios, agrupados en derredor de las ruinas del palacio. Valsain, entonces como ahora, ya tan solo poseía su sereno cielo, sus altos pinos, su espumoso río, sus auras, sus ecos, sus pájaros y sus flores.

Era al anochecer de una de esas perfumadas tardes de otoño, en que el sol dora tíbiamente la amarilla copa de los árboles, y en que la brisa fría arremolina con monótono ruido las hojas secas, esparramadas por el suelo. Una de esas tardes deliciosas, que no ofrecen á los ojos el alegre y risueño tinte de la primavera; pero que hablan más al corazón por su melancólica poesía. Es verdad que las aves cantaban como cuando la naturaleza se viste de nuevas galas; pero su himno no era parecido al himno que entonan las doncellas al conducir al altar la desposada, sino al que murmuran al colocar la guirnalda de siemprevivas en las sienes de la dormida virgen que debe despertar en los cielos.

Hasta la sonora fuente, cuyas aguas corrían antes por entre ramilletes de flores, chocando entonces contra las peladas guijas, producían un murmullo triste, que repetían á los léjos los montes, y que no era sofocado ya por el confuso ruido de la naturaleza, llena de animación y vida.

Hasta el cielo, cruzado en el Oriente por anchas fajas de nubes de un azul oscuro, que apenas dejaban escapar los primeros y trémulos rayos de la luna, iluminaba el paisaje con reflejos de poética

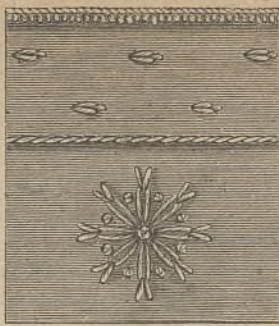
tristura. Las ramas de los árboles, que ya inclinaban sus copas hacia el suelo, agitadas por la brisa, que se llevaba revoloteando sus postreras hojas, producían un triste zumbido, semejante á los ayes de un corazón caduco, que se ve arrebatado por las fugaces horas sus postreras ilusiones.

¡Ay! ¡ay del que atraviesa ese triste período de la vida, en que, colocada el alma entre su pasado, consumido por fútiles zozobras y vanas esperanzas, y un porvenir incierto y tenebroso, baja rápidamente por una senda erizada de espinas, á cuyo extremo solo acierta á divisar una tumba solitaria!

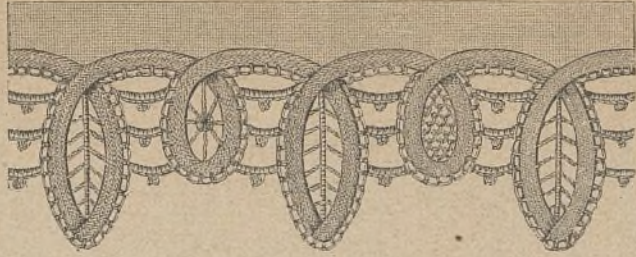
Tal vez era este el pensamiento desolador que hacía balancear una lágrima en los medio cerrados párpados de una anciana, sentada junto á la puerta de una casita rodeada de árboles, y casi contigua á la iglesia. Allí estaba hacia más de dos horas con las manos cruzadas y la cabeza inclinada sobre el pecho! ¡Es que oraba, y creía, arrobada en dulces éxtasis, oír á los ángeles, que respondían á su plegaria! ¡Es que gemía, agobiada por un doloroso recuerdo, y creía oír la amenaza inflexible de un destino adverso!

Inmóvil y silenciosa, solo se diferenciaba de una estatua en que el hábito demasiado frío de la brisa, agitando su blanca cabellera, producía en ella un ligero estremecimiento.

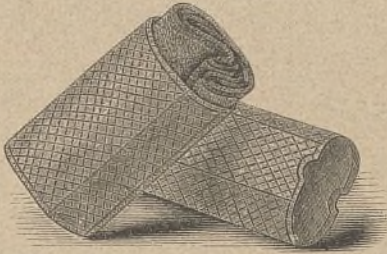
¡Era preciso que hubiese visto muchas veces despojarse los árboles de sus galas, ó que el huracán desolador de las pasiones hu-



17. Cenefa para la bolsa número 28. (Véase el núm. 5).



19. Encaje irlandés.



20. Sombrero de viaje en su caja. (Véase el núm. 21).



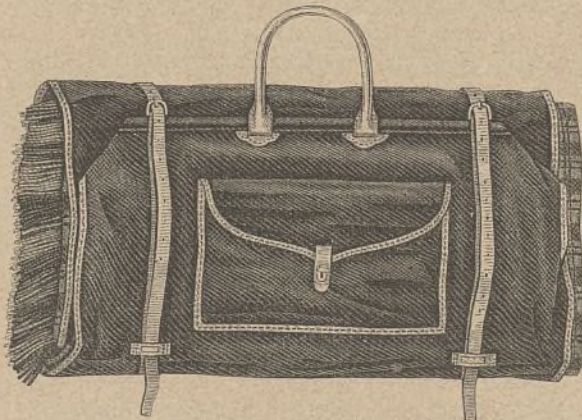
21. Sombrero para viaje.



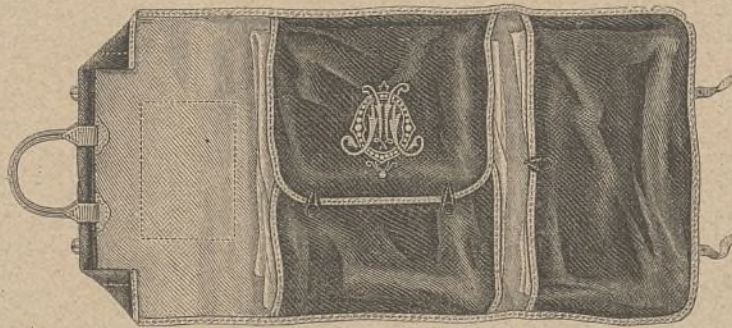
23. Silla que puede doblarse. (Véase la última plana del número anterior).



21. Sombrero para caballero. (Véase el núm. 20).



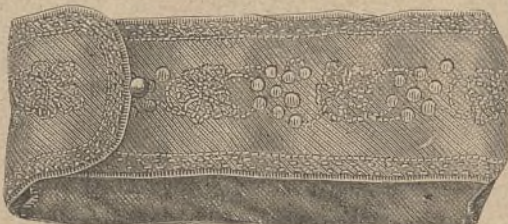
26. Saco de viaje porta-abrigo. (Véase el núm. 27).



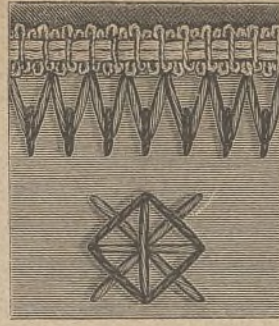
27. Saco para viaje. (Véase el núm. 26).



30. Cenefa bordada á punto ruso, para la silla núm. 22.



28. Bolsa para el calzado. (Véanse los núms. 5 y 17).



18. Dibujo para la bolsa núm. 29.

por una expresión de profunda bondad é incomparable dulzura. Sus ojos, grandes y rasgados, de un azul claro, parecían ser espejos de un alma pura y de un espíritu tranquilo.

Sus labios abultados, pero entreabiertos siempre por una dulce sonrisa, si no comunicaban ningún atractivo á su semblante, daban á lo ménos idea de un carácter amable y complaciente.

Su atavío era muy sencillo: una bata de percal oscuro, que no disimulaba un talle poco esbelto, y un cuello de una deslumbrante blancura, formaban todo su atavío. Sus cabellos castaños estaban alisados sobre las sienes con esmero, pero sin ninguna presunción.

Ocupada en coser, tan solo levantaba los ojos de la labor para fijarlos con cariñoso interés en la anciana. Luego miraba al sol, que se escondía entre nubes de fuego, y parecía buscar en su mente alguna idea consoladora para tranquilizar á aquella pobre mujer, cuya dolorosa abstracción era cada vez más intensa.

Ya sus labios se entreabrían tímidamente, cuando la anciana salió de su estupor, y la preguntó con aspereza:

—¿Qué hora es, Margarita?

—Las cinco y media, respondió ésta temblando.

—¿Ya no viene! ¡ya no vendrá! murmuró la anciana con angustia; ¡otra noche más, otro día perdido cuando los que me quedan de vida son tan cortos! ¡Infe-

liz! No piensa que tal vez mañana, tal vez esta noche, solo podrá llorar sobre el frío cadáver de su madre!

Margarita lanzó un grito, y se arrojó en sus brazos sollozando.

—¿Qué es lo que pasó en el alma de la anciana, que primero la contempló con ternura, y luego la arrojó léjos de sí exclamando:

—¡Vete! ¡vete! ¡Tus caricias me hacen daño, me asesinan!

—¡Madre mía, madre del alma mía, dijo la joven cayendo á sus pies y con las manos juntas, ¿qué he hecho yo! Por piedad, dígame usted qué es lo que he hecho, descúbrame V. ese misterio, que me mata, por que no acierto á descifrarlo! ¡En vano interrogo con severidad á mi conciencia, por que de nada me acusa, de nada!

Usted sabe que todo se lo he sacrificado, que cuando me ha dicho: es preciso renunciar para siempre al porvenir, á la felicidad, á la vida, he obedecido sin murmurar á sus preceptos.

Acaso ¡ay! me hará V. cargos, porque no he impuesto silencio á las palpitaciones de mi corazón; pero ¡esté en mi mano obligarle á no sentir!

¡Oh! ¡yo bien sé que V. no puede ser injusta, que tendrá algún grave motivo para rechazarme, que yo habré faltado en algo, pero juro que no ha sido mi corazón el culpable! ¡No, no, por que yo la amo á V. con la exaltada ternura que una hija debe tributar á su madre!

¿Por qué habla V. de morir? ¿No sabe V. que en su vida se cifra mi existencia? ¿Qué sería de mí, pobre y olvidada criatura, sin el amparo de mi madre? ¿quién me amaría entonces en el mundo?

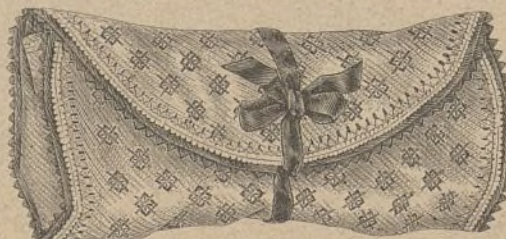
Y no obstante, hace algún tiempo que V. rechaza mi cariño! Ya no la halagan mis cuidados, ya no echa de ver mis lágrimas! ¿Por qué, Dios mío, por qué?

¡Dígame V., qué es lo que he hecho, y perdóneme V! ¡Sobre todo, perdóneme V. porque mi dolor es tan intenso, que no puedo resistirlo!

Mientras Margarita hablaba así con la dulce elocuencia de un alma apasionada, la anciana callaba y no respondía. Se había cubierto el rostro con las manos, y por entre sus dedos descarnados filtra-

ban las lágrimas que caían sobre los cabellos de la joven, postrada delante de ella.

Margarita sintió que estas lágrimas la abrasaban, y levantándose fuera de



29. Bolsa para el calzado. (Véase el núm. 18).

sí, se arrojó nuevamente en los brazos de su madre, cubriendo sus mejillas de apasionados besos.

—¡Margarita! ¡hija mía! prorumpió por fin diciendo la anciana con vivísima emoción, ¡tú eres buena, tú mereces ser dichosa! ¡Nada me has hecho, nada! ¡Qué diferencia entre tú y Cristina! ¡Tú pasas los días luchando con mis extravagancias, trabajando para subvenir á mis necesidades, y las noches velando á la cabecera de mi lecho! ¡Ella, mientras yo gimo, mientras yo muero, corre de baile en baile, embriagándose de placeres, pensando solo en sus frívolos amores! ¡Son, pues, mentira la voz de la sangre y los lazos de la naturaleza?

—Pero madre, objetó tímidamente Margarita, ¡Cristina no es su hija de V!

La anciana se estremeció, y sus mejillas se cubrieron de una palidez más mortal que antes.

—Es verdad, es verdad, respondió apresuradamente procurando ocultar su confusión, ¡no tengo derecho á exigirle más que gratitud!

—Además, repuso Margarita con dulzura, Cristina es buena, es mejor que yo, solo que está un poco distraída con los triunfos que alcanza por su belleza y su talento; está un poco preocupada con la justa adoración de que es objeto. ¡Quizás también no habrá recibido nuestras cartas, quizás ignore que V. sufre!

La anciana levantó la cabeza: un rayo de esperanza brillaba en sus amortiguados ojos.

—¿Crees tú eso? pregunto con ansiedad, ¿crees tú posible eso?

—¡Estoy segura de ello, madre mía!

La anciana no respondió; parecía entregada á una consoladora ilusión, porque sus labios se entreabrieron con una inefable sonrisa.

Hubo un largo intervalo de silencio.

—¡Es ya muy tarde! se atrevió á decir Margarita interrumpiéndole; ¿por qué no se retira V. á su aposento? Ya sabe V. que el frío de la noche....

—¡La noche! murmuró la anciana con voz sorda, volviendo en torno sus azorados ojos, otra noche... ¡Otra noche lúgubre, sombría, interminable!...

¡Vete! ¡Déjame! prosiguió con brusco ademán, viendo que Margarita iba á hablar: ¡no te he dicho que me dejes?

Margarita se levantó desconcertada y llorosa, por aquel cambio repentino, y se alejó por una calle de árboles, que principiaba en el umbral de la casa y terminaba en la Iglesia.

¡Iba á pedir consuelos á la Virgen de la Esperanza, á la Madre de todos los afligidos.

La anciana quedó sola.

—¡Cuán incomprensibles son los secretos de la Providencia! murmuró en voz baja: ¡Próxima al sepulcro, me veo precisada á recibir los consuelos de la que he vendido, maltratado!... ¡y la otra, Dios mío, la otra!... ¡Ah! la presencia de Margarita es un eterno reproche que me mata... ¡Quisiera morir!... ¡quisiera morir pronto!... ¡pero antes es preciso que intente el postrer esfuerzo!... ¡La escribiré, se lo confesaré todo!... ¡Esta noche misma! Margarita había rezado ya, y volvía con la dulce resignación pintada en el semblante.

La anciana se estremeció al verla, se levantó tambaleándose de su asiento, y se dirigió á una estancia inmediata. Allí, con los ojos fijos en la puerta, como quien teme ver asomarse una funesta aparición, se desgarró, más bien que se quitó los vestidos, y se precipitó en el lecho, cubriéndose la cabeza con las sábanas.

Cuando entró Margarita, la dijo con sosegado acénto:

—Me he acostado para tranquilizarte; pero me encuentro mucho mejor. Vete á ver á tus amigas, haz una visita al señor cura...

Margarita, asombrada, quiso hacer una objeción.

—¡Te lo mando! repuso la anciana con tono absoluto.

Y así que hubo visto que la dócil jovencilla encendía una luz y salía de la casa, entrecerrando la puerta, así que hubo oído que el rumor de sus pasos se iba apagando á lo lejos, abrió un armario que estaba al lado de su cama, sacó un pequeño pupitre, y se puso á escribir con mano trémula. Sus mejillas estaban inflamadas, abundante sudor corría por su frente, y de su pecho se escapaban inarticulados gritos.

Entretanto, Margarita atravesaba con lento paso el pueblecillo.

Era la hora del crepúsculo: las mujeres, en el dintel de las puertas de sus casas, aguardaban impacientes á sus maridos que volvieran del trabajo, los niños jugaban en la calle, ínterin llegaba la afortunada hora de la cena, que anunciaba como próxima el denso humo que salía de todas las chimeneas.

Margarita, atenta siempre á sus domésticos quehaceres, y al cuidado de su madre, salía muy pocas veces de casa, y por lo tanto, su tránsito por el pueblo en aquella hora de animación, fué un verdadero triunfo.

Todos la amaban apasionadamente, porque todos la

debían, cuando ménos, algún consuelo. Como nunca se mostraba sorda al llamamiento de la desgracia, no existía ninguna familia que no la hubiese visto asociada á su infortunio. Cuando nada tenía que dar, daba su compasivo dolor en ofrenda, y para los males del alma son un precioso lenitivo las lágrimas ajenas.

Los sencillos habitantes de las aldeas guardan más profundamente el recuerdo de un beneficio, porque no hay objetos nuevos que distraigan su atención, como en las ciudades populosas. Los de Valsain habían visto crecer á su sombra aquella tierna niña, modelo de todas las virtudes, y la prodigaban una especie de culto fervido y respetuoso al mismo tiempo.

Margarita, experimentando aquella dulce é inefable alegría, que infunde en nosotros la certeza de poseer el cariño de cuantos nos rodean, devolviendo saludos y trocando sonrisas, llegó al extremo del pueblo.

Allí se veían dos casas, la una inmediata á la otra. La primera, de miserable apariencia, era morada de una pobre viuda que acababa de perder á su hija: la segunda era la del señor cura.

En el dintel de la primera puerta se veía á una mujer de avanzada edad, alta, flaca, y marchitada por los años y los sufrimientos, quien, al divisar á Margarita, corrió á arrojarle en sus brazos y prorumpió en sollozos.

—¡Todavía! exclamó la joven con dulce reproche.

—¡Todavía! ¡siempre! ¡siempre! respondió la mujer esforzando el llanto. ¡Ah! ¡tú no sabes lo que se experimenta al decir: ¡No la veré más! ¡nunca más!

¡Ya no oiré su voz, ya no recibiré sus amantes caricias, ya no encontraré sus dulcísimas miradas! ¡Nunca más! ¡Ay! ¡Era tan bella! ¡Era orgullo y corona de su madre, mi consuelo en este mundo!

—¡Olvida V. á Gustavo? ¡Olvida V., Susana, que aun le queda un hijo? exclamó Margarita.

La frente de Susana se oscureció.

—¿Por qué me recuerdas, dijo con tono sombrío, que á tu hermana deberé la pérdida del único apoyo que me queda? ¡Gustavo está herido en medio del corazón, Gustavo morirá como ha muerto su infeliz hermana!

—¿Por qué se empeña V. en atormentarse con tan tristes pronósticos? repuso dulcemente Margarita. Gustavo es ya un hombre, y olvidará sus amores de niño!

—¡El alma de mi hijo no es del temple de las que olvidan! exclamó Susana con exaltación. Recuerda que cuando Cristina fué á Segovia, Gustavo, que había estudiado día y noche para hacerse digno de ella, no pudo soportar su ausencia, y cogiendo sus pinceles nos abandonó por seguirla. Cuando Cristina se dirigió á Madrid, mi pobre hijo, en su locura, lo abandonó otra vez todo y la siguió á la corte.

—¡Pero ni allí, ni en Segovia, Gustavo jamás ha olvidado á su familia! se apresuró á decir la joven.

—¡Oh! ¡no! ¡eso no! Si Cristina es su amor, su familia es su religión, y la ha sostenido hasta el día con el fruto de su trabajo, con el sudor de su frente.

—Pues bien, ¡ahora que ha dejado de amar á mi hermana!...

—¡Dejar de amarla! ¡No te he dicho que las almas de su temple nunca olvidan? ¡Oh! le conozco bien: el día en que Cristina, paseando á caballo entre jóvenes bulliciosas, le hizo objeto de sus burlas, y aun le cruzó el rostro con su látigo, porque ¡insistía en no franquearla el paso, dejó de ser para él la luz de su existencia, pero continúa siendo el tormento de su vida. ¡Pobres hijos míos! ¡Qué han hecho para ser tan desgraciados? ¡La una muerta en la flor de la edad, el otro condenado á una eterna desventura! ¡Ah! ¡y luego dirán que la justicia de Dios es infalible!

—¡Susana! exclamó severamente la joven, ¿qué es lo que está V. diciendo? ¡Habla V. de la justicia de Dios, y Él acaso la castiga por su poca conformidad con sus decretos! Por ventura, ¿saben en dónde se halla el bien, en dónde se halla el mal, los débiles mortales?

¡Tal vez la guadaña de la muerte ha venido á sustraer á su hija de V. al deshonor y á la infamia; tal vez ese triste desengaño será un saludable correctivo para el alma, demasadamente apasionada, de Gustavo! ¡Respetemos los secretos fines de la Providencia, y resignémonos á sus decisiones, con la santa conformidad que presta al alma una fé sin límites.

¿Por qué afligirse de ese modo? ¡No están todos los gozos reservados á la vida! ¡no termina todo en la helada sepultura! ¡Hay otra deliciosa mansión en donde se reúnen los que se han amado en este sombrío destierro; pero para penetrar en ella es preciso que nos precedan las lágrimas, que formen nuestro cortejo la fé, la caridad y la esperanza!

—¡Muy bien, muy bien, mi pequeña misionera! dijo una voz bondadosa á su lado.

Margarita bajó la cabeza avergonzada y confusa.

El que la había hablado así era D. Silverio, el buen

pastor de aquel reducido rebaño, el refugio y consuelo de todos los habitantes de aquellos bosques.

Verdadero ministro del Dios de amor y de concordia, no había miseria que no socorriese con benéfica mano, dolor que no minorase con sus evangélicas palabras.

Vivía en suma pobreza, pues lo poco que poseía lo consideraba como patrimonio de los necesitados, y cuando la crudeza del invierno disminuía los escasos recursos de éstos, él se privaba de fuego, de abrigo y de alimento, para dárselo á sus hijos.

Don Silverio, á pesar de su avanzada edad, nunca retrocedía ante el trabajo ó la fatiga, si se trataba de salvar á un alma ó consolar á un triste. Su casa estaba siempre abierta, y la viuda, el huérfano, el mendigo, hallaban en ella un bienhechor asilo.

Además de su caridad infinita, D. Silverio tenía una bondad sin límites. Su exterior no demostraba esa severa reserva que suele comunicar al espíritu la práctica de las virtudes ascéticas, y que infunde temor y respeto al mismo tiempo: en su apacible fisonomía brillaba, por el contrario, el júbilo de un alma pura y contenta de sí misma.

Su mirada era dulce, su palabra consoladora.

Para convertir á los espíritus rebeldes, nunca les hablaba de los tormentos del infierno, sino del inmenso dolor que siente el Crucificado al ver los pecados del mundo que redimió con su sangre.

La religión, en sus labios, no era austera ni imponente. En vez de una severa matrona, la representaba como una pura virgen, amante y misericordiosa.

Así es, que los niños corrían con placer á recitar la doctrina delante de aquel buen padre, que siempre los recibía sonriendo, que siempre los despedía con una bendición y una caricia.

Su ejemplar y caritativa conducta, era además un poderoso estímulo para todos.

Cuando el santo pastor vendía los muebles de su casa para socorrer á una familia pobre, sus feligreses se apresuraban á desprenderse hasta de lo necesario para aumentar su piadosa limosna; cuando él perdonaba con inefable mansedumbre los agravios que le hacían, todos procuraban imitarle, perdonando las injurias y erigiendo á la paz un dulce sálío.

De este modo en Valsain, durante todo el tiempo en que él sirvió de guía á sus amadas ovejuelas, que así llamaba á los habitantes del pueblo, no hubo jamás ni matrimonios desunidos, ni vengativas rencillas, ni pechos avaros, ni almas empedernidas, porque todos se dejaban arrastrar por el influjo de su cristiano ejemplo.

¡Y cuánto le amaban, cuánto!

Si D. Silverio tenía que ir á alguna casa, perdida entre los bosques, para ofrecer sus consuelos á un moribundo, encontraba veinte caballerías dispuestas á llevarle, considerándose feliz el dueño de aquella que elegía; si modesto y prudente se negaba á aceptar las primicias de las cosechas que cada uno se apresuraba á ofrecerle, el desconsuelo de todos era inmenso y verdadero, porque se había establecido entre ellos un lazo tan santo é indisoluble, formado por el amor, que D. Silverio consagraba todos los instantes de su vida al bien de sus amados hijos, y éstos solo pensaban en rodear de adoraciones á su querido padre.

(Se continuará).

CONVERSACION CON LAS DAMAS.

Nos hallamos en el pleno reinado de las rosas, y los jardines y los salones las ostentan en su encantadora variedad.

Yo amo á la rosa, porque ella es la imagen de la existencia, y porque su vista nos ofrece una saludable aunque triste enseñanza: por la mañana la contemplo bañada de gotas de rocío, que tiemblan como líquidos diamantes suspendidos de sus hojas. Por la tarde la veo en todo su esplendor, mecida amorosamente por los céfiro y acariciada por las mariposas. Al día siguiente la encuentro pálida, mustia, perdido su aroma, ajada su belleza y desdeñada por todos.

Procuremos, —me he dicho cuando era niña, contemplando á la rosa en este último período, —procuremos poseer algunos dones más durables que la belleza material: porque si no valdremos lo mismo que esa pobre flor que solo tiene un día de esplendor y de triunfo. Imitemos á la rosa, no en su coquetería, sino en guardar como ella un rico perfume que nos sobreviva, y que en la mujer se llama VIRTUD.

La rosa es la flor de todos los siglos y de todos los países, y jamás el capricho de la voluble moda ha tratado de arrancarla de su trono. Las ciudades de Alejandría y de Jericó deben su celebridad á las rosas que producen.

En la Biblia se hace frecuentemente mención de la rosa. La Iglesia llama á la Virgen Rosa mística, y San

Basilio asegura que al principio del mundo las rosas no tenían espinas. Santa Rosa recibió de su madre este nombre, en vez del suyo, que era Isabel, por el suave color de su rostro.

Los latinos, españoles, portugueses y rusos la llaman *rosa*.—Los suecos, *ros*.—Los franceses, ingleses y alemanes, *rose*.—Los holandeses, *roos*.—Los polacos, *roza*.—Los árabes, *rod*.

En el lenguaje de las flores tiene las más poéticas significaciones.—Si es blanca, significa *sigilo*.—Blanca en capullo, *inocencia*.—De cien hojas, *gracia y elegancia*.—Pajiza, *desden*.

La Mitología se ha ocupado también de ella. Según un poeta, el color de la rosa era blanco; pero habiéndose herido Vénus con una espina de rosal, la sangre al caer le comunicó su triste encarnado.

En la antigua Grecia, las jóvenes cortaban rosas, que ofrecían como premio al vencedor en los juegos guerreros. Sustituidas estas luchas por los certámenes literarios, siguió observando las mismas costumbres, de donde nació la denominación de *Juegos florales*.

El domingo, 16 del pasado Mayo, tuvo lugar en Nanterre, pueblecito de las cercanías de París, la fiesta de las rosas, que todos los años por igual época se celebra; consiste esta fiesta en coronar a una joven pobre que haya merecido por su conducta el premio de la virtud. La corona es de rosas blancas.

Este año ha tocado este honor, según me escriben, a una linda joven de diez y siete años llamada María Luisa, que mantiene con el producto de su costura a sus ancianos abuelos y a dos hermanitas pequeñas, huérfanas como ella de padre y madre. Presentóse vestida de tul blanco, a las dos de la tarde, en la iglesia, acompañada del Ayuntamiento, del alcalde, de la sociedad coral y de la música de Nanterre. Después de un bello discurso del señor cura se procedió a la ceremonia de la coronación, ciñendo las rosas blancas a las sienes de la joven la condesa de....

María Luisa volvió a su casa acompañada de la misma comitiva. Además de un lindo traje, de una mantelita y de un anillo de oro que la ha regalado la condesa, la joven ha recibido un equipo evaluado en 800 francos, y un dote de 500 francos pagado por la municipalidad a un año de plazo, a condición de que la joven premiada no contraiga matrimonio durante dicho plazo.

¡Qué bueno y justo a la vez sería, que nuestra civilización colocase al lado del aparato formidable del Código y de las leyes penales, instituciones semejantes a la modesta y poética coronación de Nanterre!

Como dice un periódico extranjero, todos los órganos de la publicidad dan a conocer a la muchedumbre el nombre de los héroes del crimen; y al lado de esta continua y lúgubre apoteosis, no hay ni un puesto para la virtud.

El palacio de la Industria en París presenta el espectáculo de un gran bazar, donde media docena de cuadros de mérito están como anegados entre multitud de lienzos sin inspiración y sin talento.

Pero aquellas salas inmensas sirven de punto de reunión a las damas elegantes y a los extranjeros que durante los meses de Abril, Mayo y Junio acuden a París, y la Exposición es el pretexto para galantes citas.

Uno de los pocos cuadros de mérito del salón es el que representa a Respha, esposa de Saul, defendiendo los cadáveres de sus hijos crucificados, contra la voracidad de las aves de rapina, lienzo severo, casi puede decirse horrible, y que representa uno de los más sombríos pasajes de la Biblia: este cuadro es de Jorge Becker, que con él se ha cubierto de gloria.

A su lado, y como contraste, hay una deliciosa, una adorable virgen de Serolle, y más allá una *Sacra familia* de Gopberan.

Corot ha expuesto lo que se puede llamar el canto del cisne: *Una danza de ninfas a la caída del sol*, paisaje de un encanto indecible.

El lienzo más vasto del salón es de Gustavo Doré, cuyas ilustraciones de la Biblia, del Infierno del Dante y del Fausto, han hecho célebre su nombre en el mundo; el cuadro que ha expuesto representa también el Dante y a Virgilio visitando el séptimo círculo del Infierno, cuadro en el que alternan el fuego y las sombras, con tanta grandeza como energía.

Los dos cuadros de Gisbert, que representan el uno una estudiantina de Salamanca y el otro el embarque de Colon con los Pinzones en el puerto de Palos, bendiciéndole el Padre Marchena, han llamado mucho la atención: el primero de estos lienzos lo ha adquirido un caballero anglo americano, y el otro el conde de Fernandina.

Fija también todas las miradas un retrato de la gran actriz Mme. Pasca, obra del popular pincel de Mr. Borrat.

Durante muchos años ha habido en París un matrimonio que ha rendido alto culto al trabajo y a la inteligencia: el esposo se llama Mr. Emilio de Girardin; la esposa era conocida, antes de su enlace, por el lindo nombre de Sofía Gay: él escribía seria y gravemente; ella con gracia, con ternura, con una poesía encantadora, hija de una imaginación rica y de un corazón amante.

Mr. de Girardin es uno de los más infatigables periodistas de nuestra época: desde 1820 acá ha fundado *La Mode*, periódico dedicado al bello sexo, en el que su mujer colaboraba con asiduidad, y que empezó a publicarse bajo la protección de la duquesa de Berry; *Le Voleur*, que como su nombre lo indica, se reducía a una copia de lo mejor de los otros periódicos; *Le Journal des Connaissances utiles*; *La Presse*, que llegó a tener más de 155.000 suscriptores, y *La Liberté*, uno de los diarios franceses de más circulación; habiendo publicado además multitud de almanaques y obras sueltas; de sus obras dramáticas, las mejores son *La hija del millonario* y *El suplicio de una mujer*.

Retirado del periodismo durante algunos años, ha vuelto a entrar en él como director de *La France*, diario de París, que ha comprado por 10.000 duros: hoy disfruta una renta de 300.000 pesos al año, ó sean 500.000 francos.

Madame de Girardin, que murió hace algunos años, ha escrito varias novelas, comedias que se han representado con éxito y bellas poesías; pero en lo que ha sobresalido más ha sido en artículos dedicados a la mujer, en esa literatura delicada y elegante, de la que el hombre no puede ó no sabe ocuparse por ser frívola, pero que es bella, graciosa, ligera, coqueta, por decirlo así.

Sus *Cartas parisienses*, publicadas bajo el pseudónimo de *El vizconde de Lamnay*, son encantadoras, y dan a la mujer consejos acerca de la elegancia y de la distinción que se encierran en este precepto:

"Uno de los primeros deberes de la mujer es el ser bonita."

Nada es hoy más fácil de cumplir que este deber: la perfumería, de acuerdo con la química, dan a la mujer todos los medios imaginables de embellecerse.

Acaba de inventarse en París por Mme. la viuda de Vachon, el *rocío del harem*, preparado con rosas y glicerina perfumada, que puede considerarse como la verdadera agua de la juventud y de la belleza, porque es el rocío del rostro, como las lágrimas de la aurora son el rocío matinal de las flores: perfuma la piel y la tonifica, dándole la blancura y firmeza del mármol: usando por mañana y noche el *rocío del harem*, una mujer puede estar segura de ser siempre joven y siempre bella.

La casa Violet acaba de abrir en París una elegante rotonda que contiene tres salones, donde se hallan todos los primores imaginables.

El primero contiene los perfumes, cosméticos, pastas, jabones y aguas de tocador.

El segundo está completamente ocupado con una exposición de abanicos, la más bella que se ha visto hasta el día: este salón, estilo Pompadour, contiene entre mil formas el abanico *primavera*, largo y estrecho, del que en Madrid empiezan a verse algunas muestras.

El último es el *boudoir juvence*, alumbrado siempre con globos blancos de cristal, y en el que reina una claridad dulce y velada, semejante a la de la luna: cuando se quiere ensayar alguna pintura para el rostro, se ilumina como por encanto con una luz viva y brillante, que permite juzgar del efecto que hará lo que se ensaya a la luz del gas: en este salón se vende la famosa caja de juventud y de belleza, que encierra toda clase de artículos de tocador para hermosear el rostro y las manos.

LA CONDESA DE VALFLORES.

EL LAPIZ.

Los lápices llamados de mineral de plomo, los lápices de Conté, tienen todos por base el carbon.

La variedad de carbon conocida con el nombre de grafito ó lápiz plomo, que es carbonoso casi puro, sirve para la fabricación de los lápices llamados de mineral ó de plomo.

La denominación es muy inexacta, pues el grafito no contiene ni un átomo de plomo, del cual solo recuerda el color, aunque es mucho más brillante. Se deja tallar fácilmente, sin romperse, y toma todas las formas imaginables.

Las minas de Borrowdale, en el Cumberland, lo suministran muy puro; también, aunque menos puro que en

Inglaterra, se encuentra en Alemania, en Pessau y Kruman.

Recientemente un francés, Mr. Alibert, ha descubierto en la Siberia Oriental, en la cima del Batougol, que forma parte de los montes Saian, una mina de grafito muy abundante.

Dicha mina, llamada de Batougol, se encuentra a 40 kilómetros de la ciudad de Irkoutsk y a 2.450 metros sobre el nivel del mar. Mr. Alibert ha emprendido su explotación, é introduciendo la industria en aquella desolada comarca, la ha hecho participar de los beneficios de la civilización.

Aunque muy productiva, la mina no ha dado todos los resultados que se esperaban, por la imperfección de los medios de comunicación. Para trasportar las moles de grafito, es preciso encerrarlas de antemano en cajones de cedro, y después conducirlos en carros al río Amor, y aun así este transporte no puede verificarse más que en invierno, cuando la nieve endurecida ofrece una superficie resistente y firme.

Los cajones de grafito bajan por el río en buques anchos hasta Nicolaiwsky, que está a mil leguas del punto de partida, y desde allí las cargan los buques para distribuirlos por las ciudades de Europa en que se fabrican lápices.

La casa de Taber, en Nuremberg, cuyos lápices gozan de mucha reputación, es una de las más importantes.

La fabricación de los lápices es muy sencilla. El grafito puro se calienta en vasos cerrados a una temperatura muy alta; después, con el auxilio de una sierra mecánica, se corta formando varillas muy delgadas que se encajan en otras varillas de cedro que forman medio cilindro ó media caña. Una de ellas tiene una ranura en que se fija la varilla de grafito, y la otra sirve para cubrirla. Hace algún tiempo que se tallan cilindros de grafito que se introducen en lapiceros metálicos.

En 1795, Conté inventó un procedimiento para fabricar especialmente lápices de grafito de excelente calidad.

Se hace una mezcla íntima de grafito pulverizado y de arcilla completamente exenta de arena y de cal. La sustancia se calienta hasta que está roja, en un vaso bien cerrado, teniendo esta calcinación por objeto endurecer la arcilla volviéndola más compacta, y dar al grafito cierto brillo y cierta pastosidad ó blandura. Las proporciones de las dos sustancias, son por lo común, dos ó tres partes de grafito por una de arcilla. Sin embargo, se varían cuando se quiere aumentar ó disminuir la dureza y la intensidad del color de los lápices.

Para formar las varillas, se hace con la mezcla de que acabamos de hablar, una papilla espesa que se vierte sobre las ranuras practicadas en una tabla que de antemano se ha metido en aceite hirviendo para impedir la absorción de la humedad.

Los lápices así preparados se colocan verticalmente en un crisol cuyos intersticios se llenan de carbon en polvo ó de arena fina, y se les calienta a una temperatura determinada por el grado de dureza que se quiera obtener.

También con el negro de humo, procedente de la combustión de aceites y resinas, se hacen lápices destinados especialmente al dibujo. Se pone el negro de humo en sacos de tela que se comprimen gradualmente entre los dos platillos de una prensa hidráulica. Así se obtiene una masa de carbon glutinoso que se somete a una nueva presión entre dos platillos calentados, y después ya no falta más que cortar la masa para formar varillas que se encierran en un palillo de madera.

El *fusain*, que en la actualidad se usa mucho para dibujar, procede de la carbonización de maderas particulares, de las ramas regulares de algunos árboles frutales. Los antiguos dibujantes no podían usarlo más que para sus diseños, por la facilidad con que se borra.

Recientemente se ha descubierto un líquido particular, que extendido sobre la superficie de los dibujos hechos con *fusain*, les comunica la persistencia de los que están hechos con lápiz-plomo. Gracias a este líquido, el *fusain* ha dado origen a una nueva escuela de dibujantes notables, entre los cuales se cuentan los Appien, los Lanne y los Charnay.

Con el *fusain* han podido reproducir los efectos más variados, las sombras más delicadas, los claro-oscuros mejor combinados. El dibujo se presta a líneas limpias y precisas y a contornos vaporosos y vagos. Las composiciones ofrecen una tinta general que encanta. El *fusain*, pues, es un recurso precioso, porque a sus cualidades propias agrega la de todos los lápices y permite tratar todos los objetos, sean los que se quiera.

(*Histoire d'un morceau de charbon, par Edgard Hement*).

VARIEDADES.

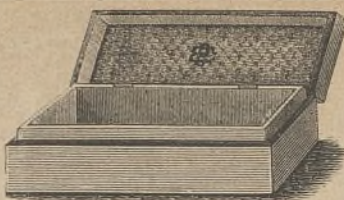
El eminente escritor D. Teodoro Guerrero, tan amante de las glorias patrias, en una interesante carta dirigida desde Alhama al *Quicobal*, da cuenta de la visita que hizo á la villa de Cetina, donde se desposó D. Francisco de Quevedo; y después de describir la capilla, copia la partida de casamiento del insigne poeta, documento curiosísimo que transcribimos á continuación.

Héla aquí.

"A 26 de febrero año 1634 servata forma Concilij Trini fueron cassados por palabras de presente don Francisco de Quevedo, Señor de la villa de Juan Abbad, del reyno de Castilla, con la señora doña Esperanza de Mendoza, señora de esta villa de Cetina, siendo testigos Mossen Juan de Aguilera y Mossen Francisco la Fuente. Los dichos señores por entonces no oyeron la misa nupcial, cassólos Mossen Francisco Martinez ex Lic.^a Par. i y por ser anssi lo firmé.—FRAY JUAN NAVARRO P.^{or}"



31. Puntilla de crochet.



33. Caja para guantes (abierta).



32. Puntilla de crochet.



34. Caja para guantes (cerrada).

Recomendamos de nuevo á nuestras lectoras *La biblioteca de la familia*, que publica en Barcelona el inteligente editor Sr. Manero y cuya última novela *Cara ó cruz* es bellísima; *Las leyendas y tradiciones históricas españolas*, libro debido á la pluma de nuestro ilustrado colaborador don Salvador María de Fábregues, y *Trigo y paja*, título de un tomo de bellísimas poesías que ha publicado el Sr. D. José F. Sanmartín y Aguirre.



36. Fondo de punto para el núm. 34.

Si pudiéramos dudar un solo instante de la rápida marcha del progreso en esta época, nos la atestiguaría la infinidad de niños, verdaderamente maravillosos, que crecen y se desarrollan en torno nuestro dando pruebas de un talento y una madurez de ideas impropios de sus cortos años.

Entre otros muchos, citaremos dos ejemplos: el primero, es don Antonio Zozaya You, que entrado apenas en la adolescencia, está dando á la estampa, perfectamente impreso, un tomo de poesías titulado *Ensayos poéticos*, cuyas primeras composiciones *Quejas*, *A unos ojos*, *El adiós del naufrago* y *La tumba de un poeta*, encierran bellezas de primer orden, y revelan en su autor cualidad de verdadero poeta, que ójala cultive con afán para coger abundantes y preciados frutos en su edad madura.

La segunda es una niña de once años, la señorita doña Emilia Quintero y Calé, que toca el piano con una ejecución perfecta y un sentimiento admirable.



35. Chal de punto de aguja. (Véanse los núms. 36 y 37).



38. Flor para la camisa número 24.



39. Vestido con túnica de novedad.



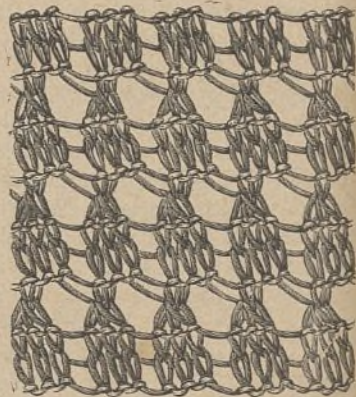
40. Vestido con túnica bordada.



41. Traje para el campo.



43. Tela plegada para adornar trajes.



37. Fondo de punto de aguja para pañuelos.

El 29 del pasado Mayo, cuantas personas asistieron á la función que se dió en el brillante Liceo Fiquier, de los justos aplausos que tributaron á todos los aficionados que tomaron parte en ella, y en particular á la señorita doña Concepción Gimeno, reservaron los más entusiastas á la artista en miniatura que con una gracia encantadora tocó una tanda de walses de Waldtenfel, titulada *Todo corazón*. Enviamos á su dichosa madre la inspirada poetisa doña Emilia Calé y Torres de Quintero, la más sincera enhorabuena por el triunfo de su hija, y se la enviamos al mismo tiempo por el que acaba de alcanzar ella misma con el bello tomo de poesías que ha dado á la estampa, pues la religión, la patria, el amor y la naturaleza, esas fuentes inagotables de la poesía, han inspirado á la Sra. Calé composiciones dignas de un verdadero poeta, llenas de sencillez y naturalidad, y en las que campea al propio tiempo la galanura de la frase y la elevación de los pensamientos.

RESPUESTAS Á UNAS PREGUNTAS.

Cuando la señora de la casa presenta un caballero ó una señora, á otra señora, ésta debe levantarse y ofrecer sus respetos y consideraciones á la presentada; pero si es caballero, no se moverá de su asiento y solo corresponderá con un saludo y algunas frases galantes. El presentado, caballero ó señora, aguardará para hablar ó saludar á que lo hagan las personas á quienes se ha hecho la presentación.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1175.

TRAJES PARA CASINO.

FIG. 1.^a—Ostenta un delicioso vestio de tul blanco ó tarlatana. La falda lleva en el bajo un ancho volante fruncido y encima seis volantitos.

El mantelo, guarnecido de volantitos y ruches cierra atrás con largas caídas de tul; el cuerpo, de escote redondo y manguita corta, lleva berta tableada; guirnalda de florecitas encarnadas y hojas verdes adornan la berta y el mantelo. Dos plumas blancas y florecitas encarnadas realzan el peinado, completando el traje collar y pulseras de perlas, y abanico pendiente de una cadena de oro, sujeta esta al cinturón con una cruz también de oro.

FIG. 2.^a—No sería posible describir la elegante disposición de este traje, de tarlatana rosa, todo cubierto de ruches y volantitos, y realizado aquí y allá con ramitos de rosas. El cuerpo, de peto, escotado y de manga corta, lleva berta de volantes con una rosa en el centro y lazos rosa en los hombros. El collar consiste en una cinta rosa que cierra con lazo entremezclado de hojas verdes. Rosas y lazos adornan el cuello. El abanico va suspendido á una cinta rosa, terminada con lazo en ambos extremos, y también el brazalete está formado con cinta y lazo rosa; guantes blancos.



42. Peinador de percal.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2. Tip. de G. Estrada, C.^a, Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor-proprietario: Carlos Grassi.